



Noticias de Venezuela

Ricardo Alberto Rivas (UNLP)
Edelmiro Alejandro Busto (UnvMP)

“La deformación de los acontecimientos por parte de los periódicos no se puede negar, pero se refiere más al contexto y a la presentación que al contenido material de los hechos. En definitiva, no puede olvidarse que no es el hecho en sí mismo, tal como realmente ocurrió, lo que influye en la opinión pública...sino el hecho tal como la opinión pública lo ve, es decir, tal como le es presentado”.

Mauricio Duverger

Aclaración

La prensa argentina se ha ocupado de manera muy desigual sobre acontecimientos venezolanos en el curso de los siglos XIX y XX, incrementándose como es lógico, cuando dichos acontecimientos se vinculaban de alguna manera a intereses locales o cuando se producían sucesos de gran impacto.¹

Muy raramente le había dedicado tanto espacio a un gobernante venezolano como a Hugo Chávez, cuya trayectoria fue esporádicamente recogida como noticia y en notas de opinión desde 1992 cuando era considerado una réplica de sus congéneres argentinos denominados *carapintadas*, alusión que aduce obviamente a su condición de militar sublevado contra el orden constitucional.²

¹ De una lista mucho más vasta, podemos citar hechos de la Guerra de Independencia, la llegada del General José Antonio Páez a Buenos Aires en 1868, el bloqueo europeo a los puertos venezolanos en 1902, la muerte del dictador Juan Vicente Gómez en 1935, el Golpe militar del 18 de octubre de 1945 que derrocó a Isaías Medina Angarita, la destitución de Rómulo Gallegos en 1948, el derrocamiento de Marcos Pérez Jiménez el 23 de enero de 1958, algunos hechos referidos al movimiento insurreccional en la década de 1960, el llamado *Caracazo* en 1989, la sublevación militar contra el Gobierno de Carlos Andrés Pérez en 1993. Los acontecimientos de 1989, considerados consecuencia de medidas económicas antipopulares, merecieron la editorial "Muerte y caos en Venezuela" en la cual premonitoriamente se alertaba sobre el futuro de la democracia venezolana. *La Nación*, 4-3-1989.

² No cabe duda que el gobernante latinoamericano que más ha sido noticia en el mundo sigue siendo Fidel Castro, quien ha acumulado protagonismo durante más de cincuenta años.



A partir de su triunfo electoral en 1998 las noticias y las notas de opinión sobre Venezuela pasaron a ser más frecuentes, verificándose esto en los diarios *La Nación* y *Clarín*, con una amplia cobertura sobre diversos acontecimientos tales como actos de gobierno, conflictos políticos, relaciones exteriores, procesos electorales, la política petrolera y las políticas de integración regional, entre otras cuestiones que por razones de espacio no se desarrollan en este artículo o solo se mencionan superficialmente.³

El período de análisis se centra en los años 1992-2005, aunque el contexto del mismo hace necesario un marco explicativo de más larga data que permita una mejor comprensión de la coyuntura indicada. Las fuentes bibliográficas son en su totalidad las citadas al pie de página, proviniendo gran parte de la información de los dos matutinos mencionados.

Las noticias y los diarios

Es conocida la importancia de la prensa periódica como fuente histórica, sea por la información que brinda sobre los hechos investigados, sea porque puede constituirse en un objeto de estudio en sí mismo o porque nos remite al lector a quien va dirigido.⁴

Se trata de información que recibe una parte significativa de la sociedad y aunque su lectura pueda generar percepciones críticas o alternativas, esa relativa autonomía del receptor no alcanza para retraer el accionar de los medios de mayor incidencia en la opinión pública.

Esto no significa que logren imponer su criterio de manera certera, pues la posición del periodismo en cualquier caso es solamente un ingrediente más en la conflictividad política y en última instancia no es lo determinante. No obstante, queda incólume el rol de intentar con mayor o menor éxito incidir en el pensamiento colectivo y aún con más eficacia, imponer los temas de interés general es decir, diseñar el dietario público.

En Estados Unidos el *New York Times* es el principal selector de temas y aunque existen otros medios poderosos como el *Washington Post* que también aportan lo suyo, la agenda general no difiere demasiado en la mayoría de los medios periodísticos. En Argentina *La Nación* y *Clarín*, cumplen esa función, siendo notable la influencia que tienen en conjunto, tanto por pertenecer a una corporación sumamente activa en términos políticos y económicos, como por estar dirigidos a lectores que por su composición sociocultural ocupan lugares estratégicos en la sociedad y finalmente, por el número de ejemplares que editan.

Parte de los lectores de *La Nación* y *Clarín* participa del ámbito cultural del pensamiento hegemónico así sea con criterio autónomo, integrando el ámbito donde circula la información que incide en la formación y difusión de la opinión pública. Aunque ambos diarios coinciden en parte con una franja sociocultural similar, los lectores de *Clarín*

³ Sobre actos electorales cabe destacar que constituyen noticia en cualquier caso y más aún cuando se trata de elecciones presidenciales en países latinoamericanos, pero a los que se llevaron a cabo en Venezuela le dispensaron una atención muy significativa, particularmente luego de las elecciones presidenciales del 6 de diciembre de 1998.

⁴ Quedan excluidos en este análisis otros medios de difusión como la radiodifusión y la televisión.



abarcan un sector más numeroso que los de *La Nación*, quienes pertenecen a grupos de la sociedad con mayor ingreso y nivel de instrucción.

Según estimaciones del propio diario, el 63% de los lectores de *La Nación* se incluye en clase AB; el 23% en clase C y el resto en los escalones más bajos de la sociedad, concentrándose en un 51% aquéllos cuya edad supera los 40 años. Esta taxonomía, tan alejada del concepto de clase social, se basa en el llamado índice de Nivel Económico Social (NES).⁵

El diario *La Nación* fue fundado por Bartolomé Mitre en 1870 y dirigido actualmente por su homónimo tataranieta. Es sabido que por la orientación de la opinión vertida y por el público al cual se dirige, objetiva la percepción y la proyección de una importante fracción de la clase dominante argentina. Con una tirada diaria de 250.000 ejemplares que duplica los domingos, constituye un importante formador de opinión pública.⁶

El diario *Clarín* fue fundado por Roberto Noble en 1945, habiendo alcanzado un alto nivel de concentración de medios desde principios de los '90, cuando el Grupo anexó radio, televisión y otras publicaciones en formato de revistas. En julio de 1999 se constituyó como Grupo Clarín S.A., siendo su Directora Ernestina Herrera de Noble. Tiene actualmente una tirada diaria de 500.000 ejemplares y algo más del doble los domingos.⁷

Los diarios mencionados han difundido noticias cuya frecuencia y orientación han ido variando en consonancia con el propio proceso venezolano y con los cambios políticos argentinos, destacándose cuatro momentos diferenciados.

El primero entre 1992 y 1998, caracterizado por un conocimiento difuso sobre la trayectoria de Hugo Chávez y el movimiento político que impulsaba. El segundo, desde la convocatoria a elecciones constituyentes en 1999 hasta el fallido golpe de abril de 2002, siendo coincidentes ambos diarios en una visión crítica del proceso venezolano. El tercero, desde finales de 2002 hasta el triunfo de Hugo Chávez en el plebiscito de revocación de mandato del 15 agosto de 2004, con la diferencia que mientras *La Nación* conserva una línea expresamente adversa el segundo no, ya que va acompañando el giro que se produce en las relaciones entre Argentina y Venezuela. El cuarto hasta la actualidad, es cuando más claramente se diferencian los dos diarios ya que *La Nación* funge de vocero de la oposición al gobierno venezolano, mientras que muy frecuentemente *Clarín* lo apoya, por lo menos cuando coincide con intereses de la política exterior argentina.

⁵ Cf. Manuel Mora y Araujo. *La estructura social de la Argentina. Evidencias y conjeturas de la estratificación actual*. Santiago de Chile. UN-CEPAL, 2002. En términos más ortodoxos de manera aproximada correspondería el primer grupo a Clase Alta y Media Alta; el segundo a Clase Media-Media y el tercero a Clase Media Baja y Baja.

⁶ Pese a no tratar nuestro tema ni abordar el mismo período, ha sido una consulta valiosa la lectura del conocido trabajo de Ricardo Sidicaro. *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1908-1989*, Bs. As. Editorial Sudamericana, 1993

⁷ Además de revistas, radio, televisión, fabricación de papel y estar vinculado a una importante entidad financiera como es el Banco Goldman Sachs, el Grupo Clarín S.A. participa en una red de diarios regionales (CIMECO) que facilita su expansión periodística a diversas regiones del país.



En el transcurso del gobierno de Carlos Menem (1989-1999), *Clarín* enfatizaba rasgos negativos de Hugo Chávez al vincularlo con militares golpistas locales y acusarlo de intentar conformar “una internacional de las espadas”.⁸

Más tarde el mismo diario difundía una imagen igualmente negativa pero asociada a una matriz ideológica contraria, imputándole promover junto a Fidel Castro y a la guerrilla colombiana una internacional de insurrección marxista para formar una nueva Gran Colombia⁹.

No faltó tampoco el recurso de calificar peyorativamente al gobierno de Chávez como una nueva expresión de populismo latinoamericano, no faltando epítetos semejantes tanto en *La Nación* como en *Clarín*.

Luego de la renuncia de De la Rúa en medio de una crisis económica, social y política insostenible a finales de diciembre de 2001, el Congreso designó al Senador Eduardo Duhalde a cargo de la Presidencia de la Nación para completar el mandato hasta 2003. En este período la orientación de *Clarín* fue cambiando hacia una postura más imparcial.

Al asumir la Presidencia Néstor Kirchner en octubre de 2003 se enfatizaron los cambios en la política exterior del país que entre otros aspectos, profundizó la relación en el MERCOSUR y se estableció una alianza comercial con Caracas. Ante esta nueva situación *Clarín* acentuó la tendencia anterior con respecto al Gobierno de Chávez, en consonancia con la posición oficial.

Contrariamente al sinuoso trayecto recorrido por *Clarín*, el itinerario del diario *La Nación* ha sido más coherente. El comportamiento opositor para con Hugo Chávez y el proceso político venezolano del diario *La Nación* se explica por varias razones, tres de las cuales son obvias. La primera, por su posicionamiento ideológico; la segunda, porque no se identifica con la política nacional y exterior del Gobierno de Néstor Kirchner como su par *Clarín*; la tercera, porque los intereses que representa son coincidentes con los que sustentan los medios de difusión que integran el Grupo de Diarios de América, consorcio del cual fue fundador.

Grupo de *Diarios de América* fue creado en 1991 por *El Comercio* (Perú), *El Mercurio* (Chile) y *La Nación*, al que más tarde se agregaron *O Globo* (Brasil), *El Tiempo* (Colombia), *La Nación* (Costa Rica), *El Comercio* (Ecuador), *El Universal* (México), *El Nuevo Día* (Puerto Rico), *El País* (Uruguay) y *El Nacional* (Venezuela).

El Grupo difunde opiniones bastante homogéneas, pues representa sectores afines de la sociedad latinoamericana que en general integran la clase dominante.¹⁰

Más allá de las diferencias que tengan por el origen y por su vinculación con las respectivas realidades nacionales, los once diarios tienen una orientación general común que los hace partícipes de una matriz de ideas bastante semejante. Tal es el caso de *El Nacional* que se edita en Caracas y que como la mayoría de los medios de comunicación

⁸ *Clarín*, 6 de agosto de 1995.

⁹ *Clarín*, 5 de marzo de 1997.

¹⁰ “Cada uno de nuestros diarios juega un papel clave al informar e influir en la opinión pública en sus respectivos mercados. Sus lectores son individuos altamente educados, con recursos financieros y alto poder de decisión”. www.gda.com



venezolanos tiene un significativo protagonismo en la oposición al Gobierno de Hugo Chávez.¹¹

Se trata de un integrante del Grupo con una destacada trayectoria. Fue fundado en 1942 por el escritor Miguel Otero Silva (1908-1981), un intelectual de izquierda que años más tarde debió dejar la dirección del diario por presiones políticas, refugiándose en su reconocida producción literaria. Su heredero Miguel Henrique Otero es su actual Director.¹²

El Nacional y la mayoría de los medios de difusión venezolanos habían tenido una actitud expectante y en muchos casos de apoyo al candidato Hugo Chávez en 1998, la que fue cambiando hacia una de oposición a finales de 1999 cuando el Gobierno inició una política de confrontación con el periodismo, así como con el empresariado, la Iglesia, la Central de Trabajadores de Venezuela y los Partidos políticos.

El Nacional y *El Universal* son los medios escritos que más influyen en la opinión pública, por lo cual la oposición al Gobierno es muy significativa. *El Universal* fue fundado en 1909 por el escritor Andrés Mata (1870-1931), siendo su nieto Andrés Mata Osorio el actual Director.

Por otra parte, algunos medios adictos difunden una imagen positiva del Gobierno, tales como el mensuario *Question* que comenzó a editarse en 2001 y a partir del año siguiente América XXI que con la misma frecuencia también se editó en Buenos Aires. No obstante, desde el 23 de mayo de 1999 el Gobierno obtiene el mejor resultado con el programa televisivo dominical *Aló Presidente*, en el cual Hugo Chávez responde llamadas telefónicas y se explaya sobre diversos temas, haciendo uso de su reconocida aptitud comunicacional. La creación de TVSUR le permitió llegar a otros países latinoamericanos por lo cual el televidente que en Argentina esté interesado, desde comienzos de 2006 puede acceder al programa transmitido por Canal 7.

Continuidad democrática y crisis del bipartidismo

Admitir que es un hecho la continuidad de la democracia venezolana durante más de cuarenta años no presupone ningún juicio de valor. Significa simplemente que sean buenos o malos, en ese lapso los gobiernos fueron electos de manera democrática, cumpliendo los requisitos indispensables que definen al sistema es decir, respetando la decisión mayoritaria y sin que se impongan métodos coactivos que distorsionen la libre concurrencia electoral, tanto de partidos como de electores. Si bien en más de una ocasión los perdedores han puesto en duda la limpieza de las elecciones, en todo el período democrático no se han podido comprobar fraudes que ilegitimen al vencedor y en definitiva, las condiciones mínimas de la democracia se han cumplido.¹³

¹¹ Una denuncia apasionada sobre el rol opositor de los medios venezolanos en Luis Brito García. *Periodismo en tiempos de crisis. Dictadura mediática en Venezuela. Investigación de una prensa por encima de toda sospecha*. Buenos Aires. Le Monde Diplomatique. Edición Cono Sur, 2004.

¹² Se lo menciona más por la vinculación con *La Nación* que por su participación relativa en el cuadro opositor al Gobierno. Los medios televisivos, dos de los cuales monopolizan gran parte del público y han tenido un gran protagonismo opositor son, *Venevisión* propiedad de Gustavo Cisneros y Radio Caracas Televisión, del grupo Bottome-Granier.

¹³ Sobre las condiciones mínimas de la democracia ver Norberto Bobbio. *El futuro de la democracia*. México. Fondo de Cultura Económica, 1986. Un análisis que incluye otras



Desde el advenimiento de las instituciones democráticas en 1958 tras el derrocamiento del dictador Marcos Pérez Jiménez las convocatorias electorales presidenciales han sido puntuales con los períodos establecidos para los mandatos constitucionales. A fines de aquel año los electores dieron el triunfo a Rómulo Betancourt y a partir de entonces hasta la actualidad, los Presidentes de Venezuela fueron inexorablemente designados por voluntad popular. Además, excepto Carlos Andrés Pérez que fue destituido durante su segundo mandato por el Congreso Nacional, los restantes concluyeron el suyo pese a los intentos desestabilizadores de la izquierda insurreccional y de la derecha golpista que amenazaron al sistema en la década de los '60, así como las frustradas asonadas de 1992 intentadas por un sector del Ejército influenciado por el Teniente Coronel Hugo Chávez.

Hasta las elecciones de 1998 el mandato presidencial era de cinco años, estando vedada la reelección ya que un ex Presidente debía esperar dos períodos consecutivos para ser nuevamente candidato. La Constitución de 1999 extiende el mandato un año más y admite la reelección inmediata. Tanto antes como ahora, las elecciones se realizan los últimos meses del año anterior al que finaliza el mandato, produciéndose el traspaso en los primeros meses del año siguiente.

Entre 1958 y 1988 se convocaron siete elecciones presidenciales en las cuales triunfaron cinco candidatos del Partido Acción Democrática (El Partido del Pueblo) y dos del Partido Social Cristiano COPEI (Comité Político Electoral Independiente), los principales socios del sistema político. A partir de ese último año el bipartidismo entró en una crisis terminal y ninguno de dichos partidos alcanzó un nuevo triunfo en elecciones presidenciales pese a que hasta esa época, con el 80% del electorado en las elecciones presidenciales y más del 70% en las legislativas y municipales, juntos controlaban la gran mayoría de los cargos electivos y administrativos del Estado venezolano. Además, las diferencias programáticas eran cada vez menos perceptibles pues la afinidad de intereses que representaban y los beneficios que obtenían las respectivas dirigencias desdibujaron las matrices ideológicas originales que por lo menos en apariencia, los ubicaba en la centroizquierda y en la centroderecha respectivamente.

Es una verdadera paradoja que los dos representantes sobrevivientes más emblemáticos del bipartidismo venezolano, los únicos en llegar dos veces a la Primera Magistratura, fueran los principales testigos de una agonía que anunciaba el trágico desenlace del fin de ese sistema de alternancia en el poder y protagonistas de un epílogo que no hubieran imaginado algunos años atrás.

En efecto, Carlos Andrés Pérez, Presidente de la Nación por Acción Democrática en el período 1974-79 fue candidato por su mismo partido para el mandato 1989-94 pero el Congreso lo destituyó en 1993 acusado de corrupción.

A él, le sucedió Rafael Caldera para el período 1994-1999, quien había llegado a la primera Presidencia en 1969-1974 como candidato del Partido Social Cristiano COPEI, del cual fue fundador. Alcanzó su segundo mandato mediante un nuevo partido

condiciones sobre cuyas carencias reflexiona el autor, Cf. José Nun. *Democracia. ¿Gobierno del pueblo o gobierno de los políticos?*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica, 2000.



denominado Convergencia Nacional y el apoyo de partidos de izquierda, compitiendo con el ahora alicaído partido que fundara en 1946 y obviamente con el desgastado pero aún mayoritario Partido Acción Democrática, venciendo por escaso margen.¹⁴

Carlos Andrés Pérez resultó ser el último representante del bipartidismo en crisis y Rafael Caldera el primero de una transición frustrada, pues con él el sistema siguió funcionando en el Congreso, presionando a un Poder Ejecutivo cautivo de los partidos tradicionales y la presencia de corporaciones como sindicatos, gremios profesionales y organizaciones empresariales como FEDECAMERAS, transmitiendo la imagen de ser continuidad de lo que la sociedad precisamente había condenado.

Rafael Caldera tuvo una posición crítica frente a la represión desatada durante el Caracazo en 1989, así como expresó cierta comprensión ante el frustrado golpe del 4 de febrero de 1992 y sobreseyó a Hugo Chávez en abril de 1994. No obstante, su pensamiento lo alejaba tanto del ex militar insurrecto como lo estaba el propio Carlos Andrés Pérez.

Caldera en realidad, buscaba atemperar posibles conflictos y salvar el viejo sistema político del desgaste irreparable del bipartidismo mediante una alternativa que no resultó ser tan nueva como parecía y que también cayó en desuso. Su accionar parecía orientarse a preservar el sistema democrático a costa del bipartidismo del cual era coautor. Su compromiso al respecto tenía un largo período de prueba, tal como lo había demostrado en los momentos difíciles cuando la guerrilla confrontaba con el Gobierno de Rómulo Betancourt, con quien lo unía una vieja rivalidad pero también una antigua connivencia para conservar la democracia y repartir sus beneficios.¹⁵

El Gobierno de Rafael Caldera sorteó con éxito los obstáculos que ponían en riesgo la democracia, pero no logró salvar al sistema que los partidos políticos tradicionales aspiraban retomar. Parecía jaqueado un ejemplo de democracia duradera que a mediados de la década de los '70 y en los '80 era la más respetable de América del Sur y un ejemplo que convenía seguir, según creían algunos dirigentes políticos argentinos que presionaban sobre el gobierno militar cuando crearon en 1981 la llamada multipartidaria y en marzo del año siguiente se entrevistaron con Carlos Andrés Pérez.¹⁶

No era un dato menor que muchos exiliados argentinos pertenecientes a dichos partidos estaban en Venezuela, donde el Gobierno del ahora ex Presidente había resultado ser un generoso anfitrión.¹⁷

¹⁴ Rafael Caldera fue candidato presidencial en 1947, 1958, 1963, 1968, 1983 y 1993, triunfando en dos ocasiones. Carlos Andrés Pérez fue candidato las dos veces que resultó ganador.

¹⁵ Sobre esta relación entre ambos personajes contrapuestos no faltaron interpretaciones de síntesis mediante las cuales se concluía que los dos habían sido en definitiva, artífices de la democracia venezolana. Una interpretación de este tipo en Gehard Ramírez Cartay. *Caldera y Betancourt. Constructores de la democracia*. Caracas. Editorial Centauro, 1987.

¹⁶ César Tcach, "Partidos políticos y dictadura militar en Argentina (1976-1983)". En Silvia Dutrenit (ed) *Diversidad partidaria y dictaduras: Argentina, Brasil y Uruguay*. México. Instituto Dr. José María Mora, 1996. Pp 25-88. Ver pp 65 a 68.

¹⁷ Una sociedad abierta y con importante influencia sobre los valores de la democracia, la bonanza económica y la oposición oficial a las dictaduras que en los '70 se instalaban particularmente en los países del Cono Sur, crearon condiciones favorables para que muchos opositores a dichos regímenes buscaran refugio en Venezuela.



Se trataba de recibir a un político con prestigio internacional a quien la suerte le sonreía con el precio del petróleo, que había concluido su primer mandato presidencial de orientación socialdemócrata con una importante dosis de práctica populista y que había entregado el mando a su sucesor, el candidato vencedor perteneciente al partido opositor. En definitiva, un genuino representante del llamado Pacto de Punto Fijo cuyos resultados parecían deslumbrar a más de un político argentino.¹⁸

Su segunda presidencia y los hechos posteriores acaecidos entre el *Caracazo* en 1989 y su destitución cuatro años más tarde desdibujaron esa imagen, pero la democracia parecía luchar por su existencia de la mano del presidente Rafael Caldera. Según las noticias difundidas por los diarios argentinos, el peligro que se vislumbraba no provenía del propio agotamiento del sistema sino de los intentos de desestabilización llevados a cabo por un sector del Ejército influenciado por el Teniente Coronel Hugo Chávez, tal como había sucedido el 4 y el 27 de febrero de 1992

Hugo Chávez tenía una confesa vocación de poder pero el modo democrático como lo logró en 1998 no había sido la constante en sus aspiraciones políticas. Tampoco las primeras formas orgánicas que impulsó algunos años antes, tales como el Ejército Bolivariano Revolucionario que con carácter de logia había creado con otros militares en 1983 y su continuación, el Movimiento Bolivariano Revolucionario (MBR200) organizado en 1989. Sus miembros perseguían fines conspirativos en pos de una todavía débil propuesta política e ideológica que no obstante, exhibían la autoridad de considerarse continuadores del pensamiento del Libertador Simón Bolívar, de su maestro Simón Rodríguez y del caudillo popular Ezequiel Zamora, protagonista de raigambre popular en las contiendas civiles de mediados del siglo XIX.¹⁹

Sobre esta base de ideas, denunciaba dos flagelos de obvia realidad como eran la corrupción política y la pobreza, encontrando culpables locales y externos pero responsabilizando enfáticamente a la dirigencia política a la cual acusaba que en cuarenta años había empobrecido al país y a los sectores populares, enriqueciéndose a costa de ellos por lo que definió a esa etapa con el neologismo *corruptocracia*.

El 4 de febrero de 1992 el entonces Teniente Coronel Hugo Chávez Frías dirigió un frustrado golpe contra el Gobierno de Carlos Andrés Pérez que lo llevó a la cárcel, así

¹⁸ Raúl Alfonsín mencionó en diversas ocasiones el *Pacto de Punto Fijo* y el *Pacto de La Moncloa* como instrumentos útiles para la consolidación de la democracia en la Argentina postdictatorial. El primero, fue firmado en octubre de 1958 por Acción Democrática, COPEI y la Unión Republicana Democrática en el domicilio de Rafael Caldera denominada Punto Fijo (Caracas) mediante el cual se comprometieron a cooperar mutuamente y consolidar la democracia. El segundo, fue acordado en La Moncloa (Madrid) en 1977 entre los partidos con representación parlamentaria para fortalecer la transición democrática que se había iniciado dos años antes tras la muerte de Francisco Franco.

¹⁹ No faltan héroes menores como *Maisanta*, seudónimo del caudillo del siglo XIX Pedro Pérez Delgado que algunos hagiógrafos le asignan protagonismo en la lucha contra la dictadura de Juan Vicente Gómez y a favor de causas nobles y otros lo consideran un bandido cuya lealtad a los ocasionales jefes cambiaba con la suerte de los bandos en pugna. Siendo que Chávez descubrió que descendía del mentado caudillo, no es difícil conjeturar sobre el origen de la confrontación historiográfica por un personaje que hasta entonces no había despertado mayor interés para los investigadores del pasado venezolano.



como fracasó un nuevo intento realizado por otros oficiales el 27 de noviembre. También el Presidente constitucional iría a la cárcel, aunque por motivo muy diferente.

El Presidente Rafael Caldera sobreesió a Chávez 26 meses después de la primera intentona, iniciando el ahora ex militar una carrera hacia el poder al que finalmente se decidiría acceder por la vía electoral.

En los dos últimos años de mandato, el Gobierno de Caldera tenía su crédito prácticamente agotado. Para poder gobernar ante la presión parlamentaria, debió negociar con los partidos tradicionales, situación que fue aprovechada por Acción Democrática, a la sazón el partido con mayoría de representantes nacionales, regionales y locales. Estas negociaciones transmitieron la percepción de que Rafael Caldera, pese a no representar ahora el bipartidismo, era en definitiva “más de lo mismo” y no ofrecía garantía de transformaciones significativas.

La sociedad no se sentía representada en los restantes partidos políticos ni en la eventual transición ofrecida por Caldera, vacío que fue bien aprovechado por Hugo Chávez en su campaña hacia el poder ante la carencia de alternativas. La ausencia de dirigentes con atributos creíbles para la sucesión presidencial era tan ostensible que el candidato que parecía ser más probable era una Alcaldesa con reciente aunque promisorio trayectoria política, según se creyó inicialmente.²⁰

Desde el levantamiento de Hugo Chávez en 1992 hasta su sobreesimiento dado por Rafael Caldera en 1994, tanto *Clarín* como *La Nación* prestaron poca atención a las propuestas de los insurrectos y amalgamando algunos datos creíbles con prejuicios y suposiciones sustentó su posible vinculación con carapintadas, principalmente aquellos vinculados al grupo que lideraba el Coronel Mohamed Seineldin, lo cual fue negado por el propio Chávez, aunque confirmada por algunos investigadores y difundida por *Clarín* que categóricamente lo hizo mediante una nota titulada “Carapintada venezolano viene a reunirse con Seineldin”.²¹

La asonada de 1992 no quedó en el olvido. Ni de Chávez, que al asumir por primera vez en 1999 lo recordó con aflicción por el sufrimiento que produjo pero justificando el intento, ni del periodismo que lo mantuvo como información accesorio en etapas muy posteriores como *La Nación* que en vísperas de las elecciones de 2000, titulaba un pequeño comentario “El estigma de un carapintada”.²²

Sea o no real esa vinculación y si la hubo qué alcance tenía es opinable, pero es indudable que se presentó al lector una versión que transmitía una imagen negativa al relacionar a Hugo Chávez y sus camaradas con levantamientos militares que atentaban contra la democracia argentina, cuyo valor en sí misma parecía arraigada en la sociedad.

²⁰ Se trataba de Irene Sáez, ex miss universo 1981 que en 1996 alcanzaba el 49.2% de popularidad frente al 7.3% de Hugo Chávez. Cristina Marcano y Alberto Barrera Tyska. *Hugo Chávez sin uniforme. Una historia personal*. Buenos Aires. Debate. Editorial Sudamericana, 2005. p.147.

²¹ *Clarín*, 5 de agosto de 1995. Según Hugo Chávez cuando *Clarín* publicó esa nota le envió una carta a la redacción pidiendo el derecho a réplica que no fue publicada. Cf. Le Monde diplomatique. *Chávez y la Revolución Bolivariana. Conversaciones con Luis Bilbao*. Buenos Aires, 2002.

²² *La Nación*, 26 de mayo de 2000.



También es indudable que tanto Chávez como Seineldín ostentaban antecedentes golpistas, historial que ninguno negaba.

De la misma manera sucedió cuando muy poco después se difundió la especie de la vinculación de Hugo Chávez con la guerrilla colombiana, con ex guerrilleros venezolanos y con Cuba, situación que en este caso, no fue desmentida por él mismo. También en este caso, el lector recibía una información que tentativamente podía generar rechazo en la sociedad argentina. En efecto, tras la derrota de los grupos armados en la década del '70 y la implacable represión desatada indiscriminadamente ocasionando miles de detenciones, desapariciones, asesinatos y la generalización de la tortura, prevaleció una valoración de la democracia y del respeto de los derechos humanos que la gran mayoría de los argentinos no quería arriesgar.

A partir de 1995 Hugo Chávez deja de ser noticia para la prensa argentina durante un periodo bastante prolongado, coincidentemente con el escaso interés que parecía despertar su propuesta en Venezuela y porque aparentemente, los dirigentes políticos de ese país no percibían un peligro serio.

Las elecciones presidenciales del 6 de diciembre de 1998

En abril de 1997 Hugo Chávez y sus acólitos decidieron alcanzar el poder por la vía electoral creando el Movimiento V República (MVR) que conformó el Polo Patriótico con partidos de izquierda como el Movimiento al Socialismo (MAS), Patria para Todos (PPT), el Partido Comunista de Venezuela (PCV) y cinco agrupaciones menores. A este acuerdo se le opuso el Polo Democrático que aglutinó a los partidos tradicionales tras la candidatura de Enrique Salas Röemer, un ex miembro de COPEI que fundó Proyecto Venezuela (PV) y se presentaba como un extrapartidario del cuestionado bipartidismo.²³

El avance en las encuestas y el retroceso de los partidos tradicionales en la credibilidad ciudadana generó un estado de alerta y la necesidad de unirse frente a la emergente alternativa, por lo cual el Congreso separó las elecciones presidenciales de las legislativas adelantando éstas para el mes de noviembre, tanto para evitar el posible efecto arrastre del electorado de Hugo Chávez como para diseñar la estrategia de alianzas según fueran los resultados.

El resultado de estas elecciones en realidad fue el anticipo del desastre que se anunciaba, pues Acción Democrática obtuvo el 24% de los votos emitidos y COPEI el 12%; muy lejos del 80% que sumaban diez años atrás. El triunfo de Chávez se percibía como el gran castigo merecido y así sucedió al mes siguiente al elegirse el nuevo Presidente de la Nación. Por segunda vez el voto castigo dejaba fuera del Poder Ejecutivo a los partidos del bipartidismo y por primera vez, se vislumbraba una amenaza cierta de

²³ En vísperas de las elecciones el MAS quedó en manos de una dirigencia emergente que obligó a los líderes históricos a formar la nueva organización Izquierda Democrática (ID) y El PPT surgió de una escisión de Causa Radical, más conocida como Causa R. Cf. Alfredo Ramos Jiménez "Partidos y sistemas de partidos en Venezuela". En Marcelo Cavarozzi y Juan Abal Medina (Compiladores)-*El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*. Rosario. Homo Sapiens Editores, 2002. Pp 381-409



ser desalojados de otros niveles de decisión tales como las Gobernaciones, las Legislaturas y el Congreso Nacional.

Las elecciones del 6 de diciembre de 1998 demostraron que la democracia venezolana continuaba vigente, pero que los partidos políticos que la habían sostenido sufrían un quebranto de difícil superación. El Pacto de Punto Fijo era cosa del pasado y el desprestigio de los dirigentes políticos era el inocultable presente.

Parecía confirmarse que durante los diez años precedentes el bipartidismo venezolano había sufrido los estertores de una defunción inevitable y que el electorado ahora sí, castigaba con su voto. Tanto el que lo emitía votando a Hugo Chávez, como el que desistía de concurrir a las urnas. Los viejos partidos quedaron sin votos y con un desprestigio aún mayor del que muestran sus congéneres argentinos, lo que no es poco. La abstención electoral comprueba que la crisis de representación no ha quedado resuelta, tal como lo indican los resultados de las elecciones que se realizaron antes y después de 1998, profundizándose la brecha que separa a la sociedad civil del poder estatal.

Para algunos, el alto grado de abstención demuestra la ilegitimidad del Gobierno; para otros, que los partidos políticos tradicionales no convocan a la ciudadanía, es decir que la abstención en realidad los deslegitima a ellos. Aunque dichos fundamentos parecen consistentes, es innegable que tal magnitud de ausencia en las contiendas electorales es un síntoma de degradación democrática que tiene responsables en ambos contendientes y que además, no es consecuencia de la situación actual exclusivamente.

Efectivamente, en anteriores convocatorias electorales la abstención había sido considerable, tal como en las elecciones regionales y locales de 1989 y 1992 cuando la abstención rondó el 60% del electorado. De hecho, la abstención electoral era un dato creciente desde 1978 siendo aún más significativo a partir de 1988, coincidentemente con el inicio de la crisis de los partidos tal como lo demuestra el resultado de las elecciones presidenciales de dos ex Presidentes mencionados como casos emblemáticos. En efecto, cuando fue electo Carlos Andrés Pérez en 1973 la abstención fue del 3.48%; en su segunda elección en 1988 la abstención superó el 18%. Rafael Caldera fue electo por primera vez en 1968 con una abstención del 3.27 %, en tanto que al ser nuevamente electo en 1993 la abstención trepó al 39.84%.²⁴

En 1998 Hugo Chávez resultó vencedor con el 56,44% de los votos emitidos, habiéndose abstenido de votar el 36.55% del electorado, situación que se incrementó aún más en las contiendas posteriores. Desde el punto de vista estrictamente electoral el resultado era claro y no hubo dudas para los observadores que auditaron el acto, tal como Jimmy Carter que lo consideró una “revolución democrática y pacífica”.

Inmediatamente que se produjo el triunfo electoral se generalizó un alto grado de aceptación, generándose una expectativa que se reflejó en los medios de comunicación e incluso en la relación inicial con Estados Unidos que mejoró su trato con el ahora electo Presidente.²⁵

²⁴ Moisés Mata “Las elecciones presidenciales en Venezuela. Dos respuestas”. En *América Económica*, 13 de febrero de 2004. www.americaeconomica.com.

²⁵ Unos meses antes de las elecciones le fue negada la visa a Hugo Chávez quien planeaba asistir



El 2 de febrero de 1999 Hugo Chávez recibió la banda presidencial del Presidente del Congreso Nacional ya que Caldera, en un gesto dudosamente republicano, se negó a tomarle juramento. También fue dudosamente republicana la inédita fórmula de prestar juramento “sobre esta Constitución moribunda”, peculiar manera de manifestar su decisión de reformarla. En efecto, inmediatamente dictó el Decreto n°3 mediante el cual convocó a un referéndum con la finalidad de consultar si se aprobaba modificar la Constitución cuya muerte había anunciado.

Ese año, la reforma constitucional demandó tres consultas populares. En abril el referéndum convocatorio, en julio la elección de Constituyentes y en diciembre el referéndum aprobatorio. La mayor abstención y los consecutivos triunfos del Gobierno fueron profundizando el grado de oposición.

En efecto, la situación pasó a ser más conflictiva a partir de la reforma de la Constitución y el referéndum revocatorio del 15 de diciembre de 1999, tanto con Estados Unidos como la oposición interna incluyendo, el periodismo. Los medios de comunicación tuvieron una participación muy significativa en la historia posterior, siendo acusados por el gobierno y sus adherentes de estar involucrados en planes desestabilizadores llevados a cabo por ellos, por partidos de la oposición, por corporaciones empresariales y sindicales, así como por agencias norteamericanas.²⁶

Según Tomás Eloy Martínez el Gobierno de Chávez podía ser una forma “Caribeña” de la anti política y el anti sistema que, como en otros países latinoamericanos se desarrollaba en oposición al neoliberalismo.²⁷

La Constitución Bolivariana

Modificar la Constitución de 1961 tenía como objetivo cambiar radicalmente la relación entre la sociedad civil y el Estado, incorporando a la vez un nuevo símbolo que se exhibirá tanto cuando su texto sea citado en los discursos oficiales, como al ser expuesto de la mano del Presidente en su forma editada en el pequeño libro de tapa azul.

El primer paso fue consultar a la ciudadanía que debía responder por Si o por No si estaba de acuerdo en convocar “una Asamblea Constituyente con el propósito de transformar el Estado y crear un nuevo ordenamiento jurídico que permita el funcionamiento efectivo de una Democracia Social y Participativa”.²⁸

a un programa televisivo en Miami. Al ganar las elecciones el 6 de diciembre la Embajada le envió la visa y un mes más tarde se entrevistó con Bill Clinton.

²⁶ Sobre la intervención norteamericana, ver la polémica investigación de Eva Golinger. *El código Chávez. Descifrando la intervención de los EE.UU. en Venezuela*. Posadas. Fondo Editorial Question, 2005.

²⁷ Tomás Eloy Martínez “Chávez un dictador original”. *El País Semanal*. 1203. Barcelona, 17 de octubre de 1999.

²⁸ Hugo Chávez ha repetido en innumerables ocasiones el carácter “revolucionario” de la Constitución, mientras que algunos analistas son menos categóricos aunque sin dejar de mencionar los aspectos novedosos de la misma. Cf. Miguel Angel Benedetti. “Para leer el nuevo discurso constitucional de la República Bolivariana de Venezuela”. En Ricardo A. Rivas y Rodolfo A. Rodríguez (Coordinadores) *Problemas latinoamericanos en los siglos XIX y XX*. Mar del Plata.



El 25 de abril de 1999 el 87.75% de los votos emitidos aceptó convocar a una Asamblea Constituyente. Sólo había concurrido a las urnas el 37.65% del electorado, lo que significaba la deserción de más del 60% en una decisión de capital significación como era aceptar o rechazar la modificación de la Constitución Nacional cuya vigencia desde 1961 había sido una de las más prolongadas en la historia constitucional de Venezuela.²⁹

El Gobierno se dispuso a participar activamente en la confección de listas y en la propaganda electoral, lo que indica la importancia que se le otorgaba a la nueva Constitución. La tendencia a mayores triunfos no se detuvo y el 25 de abril el oficialista Polo Patriótico obtuvo el 66% de los votos emitidos, produciéndose una abstención del 53.8%.

De los 131 escaños en pugna, 3 estaban asignados a la minoría indígena, 6 obtuvieron la representación por la oposición y el Polo Patriótico quedó con 122 escaños, garantizándose el control total de la Asamblea Nacional Constituyente que sería presidida por Luis Miquilena, quien años más tardía será opositor.³⁰

Más allá de modificar el nombre del país que se denominará República Bolivariana de Venezuela y de considerarlo como Estado Democrático y Social de Derecho y de Justicia la nueva Constitución introduce cambios que en algunos casos pueden parecer contradictorios, tales como establecer un sistema unicameral y sostener el federalismo; incrementar el mandato presidencial a seis años y permitir la reelección pero introduce la novedosa cláusula revocatoria del mandato que puede reducirlo a la mitad; reconoce importantes derechos a la ciudadanía y a la vez establece fueros que benefician corporativamente a la Fuerza Armada; impulsa una democracia participativa y al mismo tiempo incrementa el poder presidencial. En definitiva, no puede desconocerse que haya motivo para que la nueva Constitución genere polémica, pero tampoco puede ignorarse que los medios por los cuales se convocó a su redacción y fue finalmente aprobada son de formato democrático.³¹

Concluida la labor de los Constituyentes se procedió a convocar a un Referéndum Aprobatorio que se realizó el 15 de diciembre del mismo año dando como resultado un 71% de votos a favor y una abstención del 55%, porcentaje muy elevado pero las condiciones de desastre meteorológico desatado ese día hacen que lo dramático sea la enorme cantidad de víctimas y pérdidas materiales.

Ediciones Suárez, 2004, pp. 71-114.

²⁹ Entre 1901 y 1961 se llevaron a cabo 13 reformas constitucionales. Cf. Ramón Escobar Salom. *Evolución política de Venezuela*. Caracas. Monte Avila Editores, 1975, pp. 83-111.

³⁰ Ex dirigente comunista que inició su práctica política en los años treinta. Cf. Alberto Pla. *La internacional comunista y América latina. Sindicatos y política en Venezuela (1924-1950)*. Rosario. Homo Sapiens Ediciones. Centro de Estudios de Historia Obrera. Universidad Nacional de Rosario, 1996.

³¹ Es indudable que todos los cargos electos lo han sido en elecciones libres. Las opiniones en contrario son de diverso origen y muchas de ellas tienen como voceros a protagonistas interesados de la oposición al Gobierno, por lo cual podrían ser menos atendibles. No obstante no deja de llamar la atención la presencia de numerosos militares en cargos de gobierno, tanto electivos como administrativos.



Progresivamente *Clarín* y *La Nación* comenzaron a difundir una imagen autoritaria de Hugo Chávez, enfatizando lo que consideran su vocación para perpetuarse en el poder, particularmente desde que convocó al proceso electoral que culminó con la aprobación de la Constitución Bolivariana.

La enviada especial de *Clarín* Ludmila Vinogradoff no ocultaba su prevención al refrendarse la nueva Constitución el 15 de diciembre sobre la conflictiva relación entre millones de pobres que apoyan al Gobierno y “las clases económicas y políticas acomodadas”, así como con la jerarquía eclesiástica.³²

Seis meses más tarde la misma periodista analizaba la situación política y social de Venezuela y el alto grado de retención de los votos habiéndose llevado a cabo el referéndum convocatorio en abril, las elecciones constituyentes en julio y a cuatro meses del referéndum aprobatorio.³³

No obstante, hasta finalizar el año 1999 la coexistencia de temores y expectativas continuó reflejándose en ambos diarios. Las prevenciones ante el Gobierno de Chávez aparecían bastante matizadas en ambos periódicos, tanto en la presentación de las noticias como en la opinión de los enviados especiales o colaboradores.

Rubén Guillermi en la columna “*Perfil*” hacía una semblanza levemente negativa de Hugo Chávez y afirmaba que la nueva Constitución podía tener rasgos autoritarios pero a la vez, que las modificaciones “buscan una mayor justicia social”.³⁴

La preocupación de *La Nación* no era menor pese al panorama prometedor que observaba en otros países. En efecto, las elecciones presidenciales realizadas en América Latina durante 1999 constituían para el diario *La Nación* un indicador confiable del “fortalecimiento de la democracia”, tal como las que se habían llevado a cabo en Argentina, Brasil, Uruguay, mientras resultaba mucho menos alentador el resultado obtenido en Venezuela donde ese año había asumido Hugo Chávez y se habían realizado consultas en tres oportunidades para modificar la Constitución.

Como es obvio, *La Nación* no podía advertir que algunos años más tarde, en los tres países mencionados se abrirían paso nuevas situaciones políticas que contrariamente a lo previsible, desarrollarían convenientes relaciones con el Gobierno de Hugo Chávez e incluso con Cuba.³⁵

La percepción de que la democracia parecía consolidada al finalizar el año 1999 estaba bastante generalizada, por lo cual *La Nación* no parecía contradecir la opinión prevaleciente. No obstante, la imagen de que esa democracia carecía de suficiente decoro era percibida por la mayoría de los latinoamericanos, quienes juzgaban a sus

³² *Clarín*, 16 de diciembre de 1999.

³³ “Con esa fuerza se hizo dueño de la Asamblea Constituyente que inauguró y a la que le demandó la reelección automática y extender su mandato hasta seis años en vez de los cinco actuales.” *Clarín*, 6 de agosto de 1999.

³⁴ *Clarín*, 16 de diciembre de 1999.

³⁵ (La situación en Venezuela) “muestra el resurgir de un militarismo renovado, y lo más grave, a partir del deterioro de las instituciones tradicionales en uno de los países con mayor tradición democrática del continente”. (...) “El ascenso de Chávez marca una advertencia para toda la dirigencia del continente.” *La Nación*, 2 de enero de 2000.



gobiernos como burocráticos y corruptos, según la monumental encuesta Millenium que se realizó a nivel mundial entre agosto y octubre de ese año.³⁶

La aprobación de la nueva Constitución por referéndum el 15 de diciembre parecía demostrar en Venezuela ese descontento y para María Guisela Masarik, enviada especial de

La Nación, también era el resultado de una peculiar “lucha de clases”.³⁷

El día del referéndum fue un éxito electoral para el Gobierno. Fue también un día de desastre provocado por lluvias torrenciales que provocaron deslizamientos de tierra cobrando miles de víctimas y enormes pérdidas. Fue también el inicio de un creciente deterioro en las relaciones con Estados Unidos, particularmente al producirse el rechazo a la ayuda norteamericana que para el Gobierno era una forma de introducir tropas y equipos de guerra y para la oposición un gesto soberbio asumido por insinuación de La Habana.³⁸

V República, quinto triunfo electoral de Hugo Chávez y primera confrontación de riesgo

Tras las elecciones presidenciales del 6 de diciembre de 1998 y las tres consultas relacionadas con la modificación de la Constitución quedó expedito el camino para la renovación total de los cargos de Gobierno de la República Bolivariana de Venezuela estableciéndose así la V República, según la jerga oficialista.³⁹

El quinto triunfo electoral del Gobierno de Hugo Chávez fue la elección llamada “de relegitimación” que puso en juego todos los cargos electivos luego de ser aprobada la nueva Constitución, incluyendo el de Presidente de la ahora llamada República Bolivariana de Venezuela.

Los partidos de la oposición no lograban recuperarse, pese a un incipiente repunte de Acción Democrática que se verificó en las elecciones locales. El candidato presidencial para confrontar con Hugo Chávez que parecía con mayor chance era Francisco Arias

³⁶ En América Latina el 23.3% considera que sus países son gobernados por voluntad popular; el 39.8% que las elecciones son totalmente libres y limpias; el 47.5% asocia a sus gobiernos con la palabra corrupción. Cf. Gallup Internacional. *Encuesta Millenium*. 1999.

³⁷ “....como hace un año cuando ganó las elecciones presidenciales, Chávez volvió a dividir a su país (...) en lo que parece una lucha resentida de clases, enfrentando a los sectores más pobres, que lo respalda, con los obispos católicos, los editores de prensa y los empresarios”. *La Nación*, 15 de diciembre de 1999.

³⁸ Para ambas interpretaciones pueden confrontarse el libro ya citado de Eva Golinger y el de Cristina Marcano y Alberto Barrera Tyska también mencionado anteriormente. La primera autora es una abogada venezolano-norteamericana que ha realizado una investigación que pone en evidencia los distintos medios de intervención norteamericana en los asuntos internos de Venezuela y fundamentalmente en los sucesos golpistas de abril de 2002. Los segundos son periodistas vinculados al diario *El Nacional* y a sectores de la oposición política al Gobierno, habiendo recibido elogios del prestigioso periodista y escritor Tomás Eloy Blanco.

³⁹ Legataria del primer intento independentista de 1811, que las vicisitudes de la Guerra elevaron a cuatro en 1830 cuando Venezuela se separó de la Gran Colombia, jurisdicción creada por Simón Bolívar en 1919 conjuntamente con territorios que actualmente conforman Colombia y Ecuador.



Cárdenas, un militar que había participado en 1a fracasada asonada de 1992 y que luego de alejarse de sus camaradas se reinsertó en el proceso que dio el triunfo a Chávez en 1998. Su concepción ideológica y política lo alejó muy rápidamente del Gobierno, disconforme con sus inclinaciones hacia la izquierda, con la oposición a los Estados Unidos y el acercamiento a Cuba. Se perfiló así, como el candidato ideal de una oposición que tenía como fin, desplazar a un “neopopulista” como Chávez.⁴⁰

Al referirse a Hugo Chávez *La Nación* mencionaba con frecuencia su antecedente golpista y aunque no ocultaba la misma condición de su adversario, la semblanza que trazaba del primero parecía trasuntar una imagen menos favorable que la del candidato de la oposición.

La elección había sido convocada para el 28 de mayo de 2000, pero por retrasos técnicos y burocráticos se postergó al 30 de julio. Hugo Chávez obtuvo el 59% de los votos emitidos y Francisco Arias Cárdenas el 36%, es decir una diferencia mayor a la que *La Nación* recogía de las encuestadoras, registrándose una abstención cercana al 44% del total de ciudadanos inscriptos.⁴¹

En la llamada megaelección, 36.000 candidatos competían por 6241 cargos públicos, presentándose así la esperada oportunidad del Gobierno para controlar el poder ya que además de Presidente se eligieron Gobernadores, Parlamentarios nacionales y regionales, alcaldías y ediles. Prueba de ello es que de las 23 Gobernaciones, los partidarios de Chávez obtuvieron mayoría en 16.

La confrontación llevada a cabo por el periodismo venezolano no parecía dar frutos electorales, ya que como bien afirmaba *El Economist*, “la oposición de los medios apenas ha hecho mella en la popularidad del Presidente”.⁴²

Clarín y *La Nación* mantenían una posición crítica, tanto por la postergación de las elecciones como sobre la campaña electoral del Gobierno, pero no previeron ningún resultado adverso a Chávez y aceptaron como veraz el resultado alcanzado en las urnas que además de los medios ordinarios de contralor y la vigilante mirada de miles de periodistas, era observado por la Organización de Estados Americanos y la Fundación Carter.

A partir del nuevo triunfo de Chávez en la llamada megaelección los medios venezolanos incrementaron su antagonismo al Gobierno, denunciando la implementación de medidas autoritarias, tales como limitar la libertad de prensa y conformar grupos de choque denominados Círculos Bolivarianos para ser utilizados contra la oposición, lo cual se reflejó también en los diarios argentinos.⁴³

⁴⁰ El uso de los vocablos populista y neopopulista asignados como epítetos descalificatorios es frecuente en ambos diarios.

⁴¹ Ver al respecto las notas de la Enviada especial de *La Nación* Guisella Masarik de mayo de 2000. Según las encuestas mencionadas, Hugo Chávez obtendría el 54% frente al 36% de Francisco Arias Cárdenas.

⁴² Traducido y reproducido en *La Nación*, 27 de mayo de 2000.

⁴³ Algunos titulares del diario *Clarín* indican esa tendencia: “Venezuela, golpe de Chávez contra la libertad de prensa”. “Chávez creó polémicos comités para defender la revolución”. “Círculos bolivarianos en cada cuadra para apoyar al gobierno” (16 de junio de 2001). “Chávez pide ahora a



Tanto *Clarín* como *La Nación* abandonaron por varios meses la difusión de noticias sobre Venezuela, retomándola a comienzos de diciembre al producirse roces entre el Gobierno y la cúpula sindical de la Central de Trabajadores de Venezuela (CTV) y en vísperas de elecciones municipales. Los resultados electorales y la puja con los dirigentes sindicales, en su mayor parte pertenecientes a Acción Democrática se difundieron en dos niveles de la información. Por un lado, no se ocultó el triunfo electoral de los partidarios de Chávez en las elecciones; por el otro, se acentuó el descrédito de la llamada reforma sindical que hizo fracasar al Gobierno su proyecto de debilitar a la oposición en ese ámbito.⁴⁴

El diario *Clarín* por su parte, dedicó mayor tiempo y espacio a las elecciones municipales. Además, las noticias no se reducían a cables de agencia sino que abundaron notas de corresponsalía, estando a su cargo Ludmila Vinogradoff quien sostenía una posición crítica sobre el Gobierno de Venezuela aunque diferenciada de la que sustentaba *La Nación*.⁴⁵

Pese a que durante el año 2001 los medios de difusión tenían prioridades internacionales tales como la eventual captura de Bin Laden y la ocupación norteamericana de Afganistán e internamente la debacle del gobierno de De la Rúa que abarcaba conflictos sociales y económicos de alta tensión política, las noticias sobre Venezuela ocuparon un lugar prominente en ambos diarios, en particular cuando FEDECAMARAS, organismo que nuclea a los empresarios venezolanos, convocó a una huelga el 10 de diciembre de ese año.

El 1 de diciembre *Clarín* comenzó a publicar una serie de artículos de Ludmila Vinogradoff en los días previos al conflicto cuyos títulos y copetes anticipan el contenido crítico de los mismos, análisis que acompañan también periodistas de la redacción como Pablo Biffi y Natasha Niebieskikwait que en conjunto transmiten la imagen de que la protesta está orientada contra “el plan estatista de Chávez”, de que se aproxima “el ocaso de la Revolución Bolivariana”, que Chávez es “un Presidente en problemas”.⁴⁶

Si bien contemporáneamente *La Nación* le dedicó el mismo espacio a las noticias sobre Venezuela, es importante destacar que muy pocas eran notas de opinión, destacándose una en la cual se anticipaba la gestación de un movimiento que buscará por distintos medios el desplazamiento de Hugo Chávez.⁴⁷

En efecto, la nota provenía del diario caraqueño *El Nacional* donde se analizaba el grado de aceptación que tenía el Presidente Chávez en la sociedad venezolana y se planteaba

los venezolanos espiar y denunciar extranjeros”. “Nueva arremetida contra los medios de prensa”. (17 de junio de 2001).

⁴⁴ *La Nación*, 4 y 5 de diciembre de 2000.

⁴⁵ *Clarín*, en varias notas y en particular los días 2, 4, 5, 17 de diciembre publicó referencias a la reforma sindical y a la reforma educativa dando una importante cobertura a las iniciativas del Gobierno de Venezuela. Durante los años 2001 y 2002 esta corresponsal escribió los artículos más críticos sobre el Gobierno de Chávez

⁴⁶ Cf. *Clarín* de los días 1, 5, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 16 y 17. de diciembre de 2001.

⁴⁷ La segunda es una comparación que realizó Mariano Grondona de la situación política de argentina con la venezolana titulada “Venezuela como advertencia” y la tercera es un análisis hecho por el corresponsal del diario en EEUU Jorge Elías titulado “Cuando ya empiece a quedarme solo”. *La Nación*, 12 y 15 de diciembre de 2001, respectivamente.



la opción de convocar a un referéndum revocatorio que según afirmaba, era apoyado por el 55% de los venezolanos, incluyendo un 19% que era partidario del derrocamiento mediante la fuerza.⁴⁸

Tres maneras de desplazar al Gobierno; una sola democrática

Luego del triunfo electoral del año 2000 se fue radicalizando la oposición al Gobierno llegando en tres casos a intentar el desplazamiento de Hugo Chávez. Los dos primeros, el Golpe de Estado del 11 de abril de 2002 y la huelga petrolera del 1 de diciembre de 2002 al 2 de febrero del año siguiente, tuvieron carácter conspirativo. El tercero fue la gran batalla de la oposición para que se convoque al referendo revocatorio y obviamente lograr la mayoría necesaria para el alejamiento del Presidente y el llamado a elecciones. Esta vía, totalmente institucional pues está contemplada en la Constitución, se llevó a cabo el 15 de agosto de 2004.

Aunque estos tres intentos fueron una considerable demostración de fuerza por parte de los adversarios del Gobierno, la salida airosa del mismo en las tres oportunidades debilitó y dispersó a la heterogénea oposición.

Al comenzar el año 2002 la posible desestabilización institucional difundida por los medios se fundamentaba en la deliberada política de confrontación impulsada por el Gobierno venezolano y su creciente debilidad para conservar el poder, situación que era divulgada profusamente por las agencias y reproducidas por *La Nación* y *Clarín*, disminuyendo el peso relativo de los corresponsales.

El 11 de abril de 2002 una amplia convocatoria de opositores al paquete de Leyes enviadas para su aprobación a la Asamblea General (Congreso) congregó una imponente concentración que probablemente haya contado con más de 500.000 asistentes, cálculo que los organizadores duplican. Cuando la manifestación se dirigía al Palacio de Miraflores (Casa de Gobierno) se produjeron confusos incidentes en enfrentamientos causados por provocadores cuyo origen no ha quedado aún totalmente esclarecido pero que dejaron numerosas víctimas, tanto entre estos manifestantes como entre partidarios del Gobierno.⁴⁹

Esta situación fue aprovechada por un sector de la jerarquía eclesiástica, algunos oficiales de la Fuerza Armada Nacional y empresarios agrupados en FEDECAMARAS para dar un Golpe de Estado, tomando prisionero a Hugo Chávez y conformando un Gobierno Provisorio presidido por el empresario Pedro Carmona.

En la elaboración de una situación de crisis extrema y en el argumento de que un supuesto vacío de poder hacía imprescindible el desplazamiento del Gobierno legalmente constituido jugaron un rol muy significativo los medios de comunicación, en particular los canales de televisión.

⁴⁸ *La Nación*, 8 de diciembre de 2001.

⁴⁹ Los medios televisivos difundieron información que los comprometieron como participantes activos en dichos acontecimientos vinculándonos a grupos empresariales y militares que intentaban derrocar al Gobierno.



El Presidente de facto estuvo dos días en el poder. Tras la movilización popular y negociaciones no muy conocidas entre militares, Chávez fue repuesto en el cargo. El efímero Gobierno Provisorio solo había sido reconocido por Estados Unidos y España, no había logrado apoyo interno y despertaba más desconfianza que el propio Chávez en vastos sectores que aún siendo opositores vislumbraron el contenido autoritario de los golpistas. Como muchos otros Gobiernos, el del Presidente Eduardo Duhalde consideró que el hilo constitucional se había roto en Venezuela, que se había producido en realidad un Golpe de Estado con apoyo de los Estados Unidos y no reconoció al empresario Pedro Carmona.⁵⁰ Tras la reposición de Hugo Chávez en la Presidencia la vía sediciosa cayó en total descrédito y el Mandatario venezolano obtenía el crédito compensatorio. De una situación crítica que parecía indicar un debilitamiento del Gobierno, el resultado final fue que no solo recuperó el poder sino que exhibió su legitimidad frente a una oposición que se presentaba como conspiradora.⁵¹

La segunda conspiración fue menos explícita en su verdadera intención. Como la primera, fue una importante exhibición de fuerza por parte de la oposición que mantuvo la huelga petrolera hasta el 2 de febrero de 2003, es decir durante 63 días. La medida de fuerza era contra despidos que afectaba al nivel gerencial de Petróleos de Venezuela S.A. (PDVESA) y a numerosos trabajadores.

El impacto sobre la economía venezolana fue desastroso ya que generó pérdidas millonarias al suspenderse ventas que significan el 80% del valor de las exportaciones y a la vez el desabastecimiento interno de combustible con sus múltiples consecuencias. El cálculo de que esta situación generaría un mayor descontento con el Gobierno y que el desgaste llevaría a la renuncia del Presidente no resultó acertado pues en realidad la oposición se debilitó ante una acción que damnificaba al conjunto de la sociedad que en consecuencia vio con buenos ojos el final del conflicto. Otro triunfo del Gobierno y un nuevo retroceso para sus adversarios.

El tercer intento fue estrictamente institucional y enmarcado en las normas propias de la democracia. Se basaba en el Artículo 72 de la Constitución Bolivariana que establece el referéndum revocatorio que se puede convocar a mitad del mandato, reunidas el 25% de firmas del padrón electoral.

Luego de un gran esfuerzo de la oposición por obtener las firmas y vencidas las objeciones de la Justicia Electoral se efectuó la convocatoria, realizándose el referéndum el 15 de agosto de 2004 con numerosos observadores nacionales y extranjeros que en líneas generales dieron su aprobación a la validez del mismo. Con el 59% a favor y el 41% en contra Chávez nuevamente salió triunfante y fortalecido.⁵²

⁵⁰ La enviada especial Ludmila Vinogradoff publicó una crónica objetiva de los sucesos que culminaron con la restitución de Hugo Chávez. *Clarín*, 14 de abril de 2002.

⁵¹ En realidad, no toda la oposición era golpista ni tenía afinidad con el Gobierno de facto, cuyas primeras medidas indicaron claramente la orientación autoritaria que se quería imponer con apoyos internos y externos.

⁵² En los primeros meses del año 2004, tanto *La Nación* como para *Clarín* daban amplia información sobre la convocatoria para el referéndum que se realizaría el 15 de agosto. Si bien la opinión periodística parecía conteste en que se respete el resultado, el antecedente golpista de la oposición generaba dudas. Claramente lo exponía así el periodista Oscar Raúl Cardoso en su nota sobre la cuestión: "La grandeza de la oposición estaría en aceptar el pronunciamiento de las urnas



Las tres vías ensayadas, dos de carácter conspirativo y otra del ámbito institucional habían terminando en un fracaso. Esto no fue óbice para que surgieran otras aún más irracionales, tales como no reconocer un resultado que no presentaba fisuras aparentes, o intentar el magnicidio como solución más definitiva. La oposición democrática no cedió ante estas proposiciones extremas que quedaron restringidas a algunos sectores de la derecha política y de grupos empresariales con apoyo del Departamento de Estado de los Estados Unidos y algunas agencias de inteligencia.

Un sector de la izquierda no adicta al gobierno propone una salida electoral para diciembre de 2006, lo cual resulta de difícil factura para una matriz ideológica que aunque fracturada en Venezuela, parece más homogénea en el resto de Latinoamérica y esa homogeneidad se expresa mayoritariamente a favor de Hugo Chávez. También cuenta con simpatía en las bases de sustentación política de varios gobiernos de la región cuya política exterior los aproxima al Gobierno de Venezuela, sea porque integran una llamada “nueva izquierda” o porque tienen en comunidad fórmulas políticas populistas.⁵³

Hugo Chávez lleva adelante una política exterior de conflicto con algunos países del hemisferio como Estados Unidos, Colombia y Perú o de acercamiento y de cooperación como con Argentina, Cuba, Brasil y con Bolivia desde el triunfo de Evo Morales. En este segundo escenario enfatiza la necesidad de la integración latinoamericana. Frente a la iniciativa norteamericana del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), propone en su lugar la Alianza Bolivariana de las Américas (ALBA), se acerca al MERCOSUR y estrecha las relaciones bilaterales, incluyendo una fluida vinculación con Argentina.⁵⁴

La Nación no parece validar el ingreso de Venezuela al MERCOSUR, mientras que Clarín mantiene una posición menos crítica, pero se diferencian poco cuando el tema en cuestión es el proyecto de integrar el ALBA, ya que muy aisladamente es mencionada por ambos medios.⁵⁵

que le sea desfavorable, sin volver una vez más la vista, como lo hizo en abril de hace dos años, al recurso del golpe militar o, como hizo entonces y frecuentemente aún hace, hacia Washington en busca que Estados Unidos – que ve a Chávez como a otra encarnación del diablo en la tierra- le saque las papas del fuego. Pero aún ganando – quizá para poder ganar – debería dejar temporalmente en claro que reconoce que el liderazgo de Chávez no es fruto de la locura colectiva de un pueblo sino la demanda de justicia social que resulta imposible de hacer a un lado. Quizá no lo haga, porque hay sospechas razonables de que en esa oposición anidan fuerzas que solo buscan una revancha de sus intereses. En ese caso una revocatoria del mandato de Chávez será más temprano que tarde, apenas un peldaño más en el descenso de Venezuela hacia su autoderrota”. *Clarín*, 5 de junio de 2004.

⁵³ Cf. Artículo de Fernando H. Cardozo. *Clarín*, 18 de junio de 2006.

⁵⁴ La admisión de Venezuela al MERCOSUR, luego que el Protocolo de Cancilleres admitiera su adhesión el 15 de junio de 2006 para su aceptación definitiva por parte de los presidentes de los países miembros, parece desbrozar el camino para su ingreso como miembro pleno en la reunión de mandatarios que deberá efectuarse en la Ciudad de Córdoba los días 20 y 21 de julio.

⁵⁵ El ALBA es un espacio de integración regional alternativo al ALCA propuesto por el presidente Chávez con apoyo de Fidel Castro. Según palabras de Chávez es “una asociación desde abajo que presionará a las instituciones oficiales para buscar otra forma de integración más justa y que respete la cultura y las necesidades de los pueblos americanos”



La Nación considera que Venezuela puede ser un factor de desestabilización en el mercado regional y que su incorporación al MERCOSUR acelerará la crisis del mismo, ya que Chávez tiene vocación hegemónica, tal como parecería comprobarlo una supuesta satelización de Bolivia y la ingerencia del Gobierno de Hugo Chávez en las elecciones peruanas y nicaragüenses. *Clarín* por su parte, evalúa de manera más positiva la incorporación de Venezuela al MERCOSUR.⁵⁶

La Nación prioriza la difusión de los conflictos entre el Gobierno de Venezuela y sus vecinos, principalmente con los de Colombia y Perú en tanto que *Clarín* destaca más las noticias referidas al proceso de integración de Venezuela al MERCOSUR y a las relaciones bilaterales con Argentina, mencionando menos asiduamente los conflictos y difundiendo con mayor amplitud el interés del Gobierno de Venezuela en incrementar el intercambio y la cooperación con los países latinoamericanos.⁵⁷

Las relaciones bilaterales con Argentina tienen distinta valoración según el medio de noticias que se trate. En efecto, aunque ambos prestan atención al tema, *El Clarín* apoya de manera decidida estas relaciones, mientras que *La Nación* tiene conceptualmente una posición muy crítica sobre todo proceso de afianzamiento de las relaciones bilaterales.

El proceso político venezolano y su relación con los países del Cono Sur en general y con Argentina en particular constituyen una situación compleja y de difícil definición que no ayudan a dilucidar plenamente los medios periodísticos de mayor incidencia en la opinión pública argentina.

Ricardo Alberto Rivas

Ricardo A. Rivas, Profesor en Historia y Master en Ciencias Políticas se ha desempeñado como docente-investigador en la Universidad de Los Andes-Venezuela y en las Universidades Nacionales de Comahue, Buenos Aires, Mar del Plata y La Plata. En ésta es Profesor Titular de Grado y en la Maestría de Ciencias Sociales de la Facultad de Humanidades y Cs. de la Educación, así como en la Maestría en Integración Latinoamericana de la Facultad de Cs. Jurídicas y Sociales. Entre otros artículos es autor de "Ecos de la Reforma Universitaria en Venezuela". Universidad de Los Andes, 1999; "Integración y cultura en América", Universidad de Sao Paulo, 2001; colaborador con tres capítulos de la *Historia común de Iberoamérica*. Madrid, 2000. Se encuentra en prensa su artículo "Rómulo Betancourt, Juan D. Perón y el 17 de octubre de 1945".

E-mail: rivas1810@yahoo.com.ar

Fecha de recepción: 28/02/06

Fecha de aceptación definitiva: 30/03/06

⁵⁶ Cf. *La Nación* 15 y 16 de junio de 2006 y *Clarín* del 18 de junio de 2006.

⁵⁷ Para cubrir los viajes de Chávez a los países del MERCOSUR *La Nación* recurre a las noticias de cable en tanto que *Clarín* asigna corresponsales.



Edelmiro Alejandro Busto

Edelmiro A. Busto es Licenciado en Historia y Ayudante Diplomado en la Cátedra de la Historia de América Independiente de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata, donde es Alumno de la Maestría en Historia. Ha publicado entre otros artículos, "El MST y su lucha por el socialismo y la tierra en Brasil". Buenos Aires, 2004; "Prácticas políticas y clientelismo político en el régimen oligárquico. Doña Flor y sus dos maridos o la política sin partidos. Mar del Plata, 2002. Ha colaborado en el libro *Cultura y Sociedad* para la Tecnicatura Superior en Seguridad Pública con orientación distrital, donde también se desempeña como docente.

E-mail: namaerica17@yahoo.com.ar